

I. INTRODUCCIÓN:

Un renovado concepto de espiritualidad cristiana surge a partir del Concilio Vaticano II al invitar en la “Lumen Gentium” a todos los fieles cristianos a “buscar la santidad y la perfección de su propio estado” (LG 42). Las conclusiones de las Conferencias aportan características propias de la espiritualidad del catequista y de las orientaciones para poder cumplirlas eficazmente en su vida ordinaria. Perseguimos el objetivo de determinar los rasgos de la espiritualidad del catequista latinoamericano, en el Magisterio Episcopal (CELAM), su ser y quehacer en su experiencia cristiana como opción del seguimiento absoluto de Jesucristo.

A. Renovación de la espiritualidad cristiana a partir del Concilio Vaticano II.

- 1. Catequesis ministerio profético.**
- 2. Profetas hoy.**
- 3. Seguimiento de Jesús, fundamento de la vida.**
- 4. Redescubrimiento de algunos elementos de la espiritualidad.**

II. SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO MEDELLÍN, COLOMBIA.

El documento transmite el deseo expreso de los obispos de actuar como Iglesia en la transformación del continente con el fin de llevar a condiciones de vida más humanas por medio de la presencia salvífica de Dios (DM 6).

A. La transformación del catequista en un mundo que se transforma.

B. Creador de comunidad en la escucha fiel y obediente a la Palabra.

C. Guía del Espíritu para interpretar el lenguaje actual en fidelidad a Dios y al hombre.

III. TERCERA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO PUEBLA, MÉXICO.

Tres aspectos de gran interés nos recuerda: 1) la misión esencial de la Iglesia es evangelizar,¹ continuando con lo planteado por Pablo VI; 2) la Iglesia y el Reino de Dios no son realidades opuestas;² y 3) obediencia al Magisterio es garantía de unidad y comunión.³ Todo esto se hace manifiesto en la adopción de una línea teológico-pastoral de comunión y participación. “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la

¹ Puebla, *Discurso Inaugural Pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México*, enero 28 de 1979, 1:7.

² *Ibid.*, 1:8.

³ *Ibid.*, 1:7.

humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.”⁴

A. Evangelizador – Catequista.

B. Promoción de una vida íntima del catequista con Cristo: quien catequiza debe ser sensible a la vida de la comunidad, abierto al diálogo, capaz de crear relaciones humanas, participativo de la vida de su pueblo, sin alejarse de él.⁵ Rasgos de Cristo que le interpela en sus catequizandos.

- Los niños, necesitados de amor desde antes de nacer, maltratados por una sociedad que les vuelve la espalda y no desea oír su llanto emitido por el hambre, la explotación y la falta de todo tipo de recursos de quienes los han engendrado (DP 32).
- Los jóvenes, indecisos ante tantas oportunidades que se les presentan en la vida, con toda su capacidad y energía para alcanzar lo mejor, pero sin rumbo y quien les guíe en su discernimiento (DP 33).
- Indígenas, afro-americanos, excluidos y marginados (DP 34).
- Campesinos, sin tierra, por lo tanto sin libertad para ser ellos, para producir y vivir (DP 35).
- Obreros, sub-empleados, desempleados, marginados, que no cuentan con derechos, sometidos a quienes tienen el poder dentro del sistema económico, político y social (DP 36-38).
- Ancianos, que luego de haberse dado, se les hace al margen de la sociedad a causa principalmente de la mentalidad de progreso o producción (DP 39).

C. El catequista se forja para “la comunión y la fidelidad”: Su vocación se hace y vive en y para la comunidad de la que conscientemente forma parte como constructor esencial de ella a través de su testimonio y en la comunión de todos (DP 992-993).

D. Peregrino, su trayecto y medios para efectuarlo:

El Documento de Puebla concluye sus aportes a la catequesis elaborando lo que se puede calificar como un perfil del catequista:

- Voz íntegra de la Palabra.⁶ “La catequesis debe ser completa, ortodoxa, sistemática, preocupada de transmitir con fidelidad y autenticidad el mensaje de la fe”⁷,

⁴ EN 18.

⁵ Cf. GRZONA, *Perfil del Catequista en una espiritualidad encarnada*, 585.

⁶ Cf. DV 25. Se hace en este número la recomendación entre otros, a los catequistas del contacto continuo con la Sagrada Escritura para transmitirla con exactitud y fidelidad.

⁷ Cf. Emilio ALBERICH, *La catechesi oggi. Manuale di catechetica fondamentale*, Leumann (Torino), Elle Di Ci, 2001, 83.

- Testigo y servidor. Se ha comprometido con Cristo personalmente, o sea, que lo conoce y, por ello mismo, puede atestiguar sobre Él, haciendo suyos los sentimientos de Cristo⁸, (DP 1000, 1005).
- Maestro en la vocación y orientador de todos. El catequista se sabe llamado por Dios a una misión específica que no todos tienen
- Discípulo en camino, que inicia a los otros. Se reconoce peregrino en este mundo y sabe que debe seguir con perseverancia y gradualmente en la “escuela del Maestro que por excelencia es Cristo Jesús”. (DP 1007-8).

El cumplimiento de estas características de ser Voz, Testigo, Maestro y Discípulo parece un desafío muy grande, pero el mismo documento al especificarlas dicta los medios para que se puedan alcanzar.

Medios para adquirir en su vida este perfil de catequista se pueden calificar como una propuesta también de espiritualidad, por el énfasis que hacen en

- la centralidad de la Palabra de Dios;
- una vida integrada por la oración personal, la Eucaristía, la Liturgia de las Horas;
- empeño en una metodología;
- una educación integral de la fe con una formación permanente, en clave postcatecumenal, no meramente intelectual; y
- la vida de comunidad, sacramental y apostólica.

IV: CUARTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO SANTO DOMINGO

La preocupación medular es la misma planteada por las conferencias anteriores: anunciar el Evangelio con el ideal de la “Nueva Evangelización”, la defensa de la persona humana y la “Promoción Humana”.

A. Educador maduro en la fe.

B. La necesaria y constante renovación integral del catequista.

C. Espiritualidad renovada que parte de la Palabra, formación doctrinal y espiritual.

D. Una expresión religiosa de la vida espiritual.

E. Promotor de humanidad.

V. QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO APARECIDA

⁸ Cf. Flp 2,5-7.

Desde el mismo discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la Asamblea del CELAM en Haití en el año de 1983, la propuesta de la nueva evangelización, se realiza partiendo de tres grandes ejes: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. Ésta continúa sin hacerse plenamente efectiva, se percibe fácilmente en muchas comunidades parroquiales⁹, la permanencia del ritualismo vacío, por la falta de formación de los fieles y el descuido de la vida pastoral de una Iglesia que se conforma con quienes asisten a los ritos brindados en el templo. el Papa Benedicto XVI en la clausura del Congreso Eucarístico italiano, donde "a menudo confundimos la libertad con la ausencia de vínculos, con la convicción de poder actuar solos sin Dios, al que se ve como un límite a la libertad"¹⁰.

A. Catequista para la Nueva Evangelización

Todo agente de pastoral hoy día necesita ser un creyente que participe de un itinerario de maduración en la fe. Es en el encuentro personal que el catequista tiene con Jesucristo donde se desprende su espiritualidad, sin pretender conocerlo desde la doctrina, la teoría o la abstracción, por el contrario, se trata de que su vida espiritual procure ante todo seguir a una persona, a quien debe conocer bien (cfr. DA 131). El seguimiento de la persona de Jesús es lo que configura al catequista como comunicador de un mensaje, es consecuencia del encuentro con Aquel que ha venido para que tenga vida y vida en abundancia (Cfr. Jn 10,10). El catequista se encuentra con un nuevo horizonte de vida y con una orientación decisiva en todo su actuar (DA 243).

B. Vive como discípulo en una comunidad de discípulos

El Concilio Vaticano II afirma en la Constitución Dei Verbum que todo catequista debe ser "Voz íntegra de la Palabra"¹¹ y lo reafirma el Documento de Aparecida cuando señala enfáticamente que es la voz de la Palabra, del Verbo Encarnado, con quien se ha encontrado y a quien se debe conocer.

A través de esta familiaridad, el discípulo reconoce que la intimidad con el Maestro se da manteniendo la relación con los demás, a quienes llama amigos (Jn 15) y reconoce como sus hermanos. Aprende a vivir como discípulo en una comunidad de discípulos, practicando la fraternidad que surge de la experiencia bautismal, como punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad. (Cf. DA 205). Se dispone y cumple como respuesta a Dios, día a día, con una actitud de alegría y creatividad desde su vocación en los siguientes entornos.

- Oración:

⁹ Respuestas al cuestionario sobre La Formación Arquidiocesana, San José CR, julio del 2013

¹⁰ www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2011/documents Homilía del Santo Padre Benedicto XVI. 11 setiembre de 2011. Clausura Congreso Eucarístico Nacional Italiano.

¹¹ Cf. DV 25. Se hace en este número la recomendación entre otros, a los catequistas del contacto continuo con la Sagrada Escritura para transmitirla con exactitud y fidelidad.

- Acción Apostólica.
- Vida sacramental.
- Comunidad de discípulos desde la Palabra.
- Medios para su Piedad (Cf. DA 261).

VI. UNA PROPUESTA DE ESPIRITUALIDAD PARA EL CATEQUISTA LAICO LATINOAMERICANO

El Magisterio Latinoamericano leído y analizado en este artículo presenta de modo indirecto una rica espiritualidad del catequista que se ha venido desarrollando, aunque continúa siendo un reto por cumplir de modo más específico en la puesta en práctica en el ámbito pastoral.

A. “Nuevo rostro para la catequesis”

Los Obispos latinoamericanos en la Conferencia de Santo Domingo han invitado a la Iglesia a aplicar en sí misma una nueva espiritualidad, que parte de la nueva evangelización (SD 45), propuesta que retoman las anteriores Conferencias llevadas a cabo en el Continente, estudiadas y planteadas por el DECAT y actualizadas en la última conferencia de Aparecida.

Desde estas propuestas, surge la pregunta sobre lo específico por aplicar en la vida del catequista, pues existen características particulares que se deben tomar en cuenta para la vivencia de este ministerio. La vida cristiana por la acción del Espíritu Santo da paso a formas de espiritualidad que se configuran de manera diversa, producto de una gracia y un carisma para la comunidad entera, por medio de espiritualidades específicas, de maneras particulares de sintetizar vitalmente los valores cristianos y de la experiencia de vida en la totalidad del evangelio.¹²

De este pluralismo en la diversidad de los carismas surge, sin lugar a dudas, la espiritualidad del catequista que, desde el Magisterio latinoamericano, se propone como la vida cristiana, con su raíz común en la vocación bautismal que procura madurar y perfeccionar los rasgos propios que le identifican en su misión, configurándolo radicalmente con Cristo, como su testigo y profeta, maestro y educador de la vida del cristiano.¹³

B. Un exigente camino espiritual

La Iglesia es una comunidad de peregrinos, por lo tanto “ya” está en camino hacia la perfección, pero “todavía no” está del todo realizado. Por ser el catequista este peregrino que se encuentra en el debatido de ese tiempo escatológico, de un “ya, pero todavía no”, experimenta sus limitaciones y las gracias que Dios le otorga con el reconocimiento de lo exigente que es su servicio ministerial.

¹² Cf. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu, Compendio de Teología espiritual*, 688-699.

¹³ El significado de estos términos que los Obispos utilizan reiteradamente en las distintas Conferencias, expuesto en el punto anterior, se puede analizar en: Cf. SORAVITO, *Catechista*, 127-128.

Como su mismo Maestro y Señor Jesucristo, a quien imita, sigue y predica, su vida se convierte igual que la de Cristo en signo de contradicción, en una vida que se distingue por el esfuerzo, sacrificio y la abnegación con que se realizan todas las cosas.¹⁴

La vida del cristiano, en particular la del catequista, ha de distinguirse por el deseo de seguir a Cristo, en medio de esa entrega continua de la donación de sí, como lo hizo Él, que es el Maestro y Señor. Quien lo quiere seguir debe tomar su cruz¹⁵ consciente de las consecuencias que se contrae al cargarla.

1. Particularidades de este camino espiritual del catequista en Latinoamérica

En el análisis del recorrido histórico y cronológico realizado de los textos del Magisterio Latinoamericano, se concluye que no se ofrece una definición explícita de espiritualidad del catequista como tal, sin embargo, se obtiene una serie de elementos reiterativos que me permiten plantear qué se entiende y propone desde este contexto particular de la Iglesia universal.

- Vida de conversión.
- Sentido de ser Iglesia. Vive la unidad con Dios y con el prójimo,¹⁶ en comunión y participación, que le hace capaz de experimentar un amor Trinitario, una vida de fraternidad y de eclesialidad.
- Vive de la Palabra, por ella se deja transformar pues es su alimento.
- Respeto a la cultura. Dejándose guiar por el Espíritu Santo, sabe distinguir los signos de los tiempos, pues encuentra en la cultura de las comunidades las “semillas del Verbo”.
- Profeta. Se reconoce llamado, con una vocación particular y anunciador de un mensaje que no es suyo.
- Maestro en la vocación, educador de sus hermanos, que como fiel anunciador de la Buena Nueva no cesa de enseñarla¹⁷, modelo y guía para quien catequiza.
- Vida de oración¹⁸ alimentada por la gracia de los sacramentos que son oraciones por excelencia, que inicia en la Eucaristía.
- Obediencia en la fe que se manifiesta en la feliz transmisión del mensaje a través de una triple fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre latinoamericano. Obediencia como la de Cristo que fue obediente hasta la muerte¹⁹, por ello el catequista asume los valores de la abnegación, generosidad y el sacrificio.

¹⁴ Cf. SD 41.

¹⁵ Cf. Mt 10, 38-39, Lc 14,27.

¹⁶ Cf. Jn 17,21-22.

¹⁷ Cf. Hech. 5, 42.

¹⁸ Cf. Rm 12, 9-13.

¹⁹ Cf. Flp 2, 5-11.

- Comunicador de esperanza. Su servicio se destaca en muchos momentos por el trabajo silencioso, abnegado, humilde, de alegría y esperanza como el de María Santísima.
- Vivencia de la caridad, de la promoción humana²⁰. Que nace de ese contacto con la Palabra, produciendo así las obras del Amor, su vida se torna un servicio al más necesitado, al hermano más pobre.

2. Cómo llevar a la práctica este camino

Se hace imperante el proveer a los catequistas de una adecuada formación que sea la base para que se conviertan en verdaderos educadores de la fe.²¹ Esto implica una práctica que parte de su existencia, que solo se puede asumir en la medida que sea sal y luz del mundo, por la conformación que paulatinamente se va teniendo de Cristo en su vida.

Los “bloques” generales (denominados con este término para indicar los varios aspectos que abarcan la vida espiritual) que un catequista latinoamericano ha de ejercitar para llevar a cabo un itinerario de formación espiritual son:

- Sacramentos. Dentro del ámbito latinoamericano, la vida sacramental es de fácil práctica, por contar con una población mayormente católica, el desafío es el no quedarse en lo externo del rito, sino profundizar, conocerlo y vivirlo. Existe en los documentos la invitación constante a la conversión, a una vida reconciliada y coherente con los valores evangélicos.
- Perseverancia y fidelidad. La vida misma es un proceso compuesto de diferentes etapas, que se logra por medio del tiempo que se le dedica a una determinada actividad. La perseverancia es virtud que produce fortaleza, experiencia, madurez y más que un hábito rutinario, el amor y el gusto por los valores de la vida espiritual,
- Oración. Es el instrumento privilegiado del crecimiento espiritual, y de la vitalidad espiritual.²² Sea personal o comunitaria, es comunicación con Dios, “... en el fondo del corazón humano se vive una secreta oración; el hombre no lo sabe, pero hay algo misterioso en su alma que le empuja a rezar como puede, según su entender.”²³
- Palabra de Dios. Para que el catequista viva de la Palabra de Dios, primero comienza a escucharla, leerla, meditarla y contemplarla, así “aprende la pedagogía de Dios y de Jesús, para ser, entre otras cosas, humilde, respetuoso y paciente”²⁴.

²⁰ Cf. Mt 25,31-40.

²¹ Cf. SEDAC, *El paso de algunos católicos a las sectas fundamentalistas en Centroamérica*, 114-120.

²² Cf. Charles André BERNARD, *L'aiuto spirituale personale*, Roma, Editrice Rogate⁴, 1994, 133.

²³ Cf. *El Peregrino Ruso*, 113.

²⁴ Testigos y servidores de la Palabra, 219.

- **Comunión.** El catequista vive, ama, crece, se santifica, sufre, se compromete, espera con la comunidad, con su familia que es la Iglesia, fundada en la fe en el único Señor Jesucristo.
- **Dirección espiritual.** Caracterizada por la disponibilidad, serenidad y abandono en Dios, para ir descubriendo su santa voluntad en la vida, a través del apoyo y la guía que encuentra en un director espiritual.
- **Inculturación.** La presencia de los “gérmenes del Verbo” imbuidos en las culturas es una riqueza que el catequista tiene la capacidad de valorar, descubrir y aprovechar en el ejercicio de su ministerio.
- **Ejercicio de la caridad.** Por tener la experiencia de la salvación en su vida, todo catequista puede ofrecer un verdadero testimonio²⁵, que se refleja con la coherencia de sus actos y la virtud de la caridad²⁶.

Estas 8 características señaladas como un itinerario a cumplir con el fin de llevar a la práctica la propuesta del Mag lat ofrecen al laico catequista una 1.a perspectiva de lo que debe ser el ideal de su vida espiritual. Ser el “alma” del mundo en que vive comunicando la Verdad que es Jesucristo y viviendo en profundidad la compañía del hombre dentro de las tramas de la historia²⁷ con el fin de hacer a los demás partícipes de las riquezas del Reino de Dios aquí en este mundo.

²⁵ Cf. DAMU, *La spiritualità del catechista*, 24.

²⁶ Cf. Col 3,12-15.

²⁷ Cf. Agostino CLERICI, *Chiamati a essere l'anima del mondo*, en «Via Verità e Vita», Roma, Paoline 187 (2002), 19.